

**Palabras de la Directora Liliana de Torres-Muga, en apertura del conversatorio
sobre el líder checo Václav Havel**

7 de noviembre de 2012

Su Eminencia Cardenal Dominik Duka, Arzobispo de Praga;

Excelentísimo señor Vladimir Eisenbruk, Embajador de la República Checa;

Reverendo Monseñor Pedro Barreto, Arzobispo de Huancayo;

Maestro Fernando de Szyszlo;

Señor Embajador Alberto Salas Barahona, Director General de Europa en la
Cancillería;

Señor doctor Mirko Lauer;

Señor doctor Fernando Carvallo;

Señoritas y señores estudiantes;

Damas y caballeros, amigos todos:

Muy buenas tardes.

La Academia Diplomática Javier Pérez de Cuéllar se complace en servir de sede a este conversatorio, con la importante presencia de Su Eminencia Cardenal Dominik Duka, Arzobispo de Praga, quien habrá de disertar sobre el tema “Václav Havel como símbolo de transición democrática y constante lucha por libertad y dignidad humana”.

Acompaña a Su Eminencia el Embajador de la República Checa en el Perú, Excelentísimo señor Vladimir Eisenbruk, amigo y asiduo concurrente a esta Casa, así como un selecto grupo de panelistas, compuesto por el Arzobispo de Huancayo, Monseñor Pedro Barreto Jimeno, denodado defensor del medio ambiente, de los derechos humanos, de los desvalidos; el Maestro Fernando de Szyszlo, hoy la personalidad más emblemática de las artes plásticas en el Perú, de indiscutible autoridad moral, reconocido a nivel internacional.

Se hallan también en la Mesa los doctores Mirko Lauer y Fernando Carvallo, ilustradas y altamente calificadas figuras de la intelectualidad, así como el Embajador Alberto Salas Barahona, quien hasta hace poco tiempo fuera sobresaliente Jefe de la Misión Diplomática del Perú en la República Checa, actual Director General de Europa, en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores.

Sean todos bienvenidos, en especial Su Eminencia Cardenal Dominik Duka, quien por primera vez se encuentra con nosotros en esta casa de estudios. Nos sentimos muy contentos y honrados. Bienvenido, señor Cardenal, no sólo a nuestra Academia Diplomática, sino al Perú.

Ordenado Sacerdote en 1970, como religioso dominico, poco tiempo después el entonces Padre Duka sufrió privaciones, incluso la pérdida de la libertad, al igual que Havel, pero nunca claudicó a su sagrado ministerio, que tuvo muchas veces que ejercer de manera clandestina.

Al soplar nuevos vientos en su natal Checoslovaquia, luego República Checa, desde comienzos de la década de 1990 el Padre Duka pudo realizarse en beneficio de su comunidad, sobre todo de quienes en su país, como él, habían sufrido injustas expoliaciones.

Trabajó y sigue trabajando intensamente en favor de la Iglesia Católica de su Patria, que, gracias a él, ha logrado resarcirse en parte de los despojos de que había sido víctima. Su abnegada misión pastoral le llevarían al Episcopado y, más recientemente, a la dignidad Cardenalicia.

El tema de esta Mesa Redonda reviste particular relevancia. Es que Václav Havel es una de las personalidades más significativas del Siglo 20, tanto en su país, Checoslovaquia y en su sucesora, la República Checa, como en el resto de Europa y del mundo entero. Ha sido galardonado con muchos premios, que le fueron conferidos hasta poco tiempo antes de su fallecimiento en diciembre de 2011. Ello, como justo reconocimiento a su erudición, por su calidad de brillante literato y, sobre todo, por su decidida, sacrificada, patriótica, democrática labor en pro de la libertad de su nación, y de los derechos humanos en general.

Sólo faltó a Havel recibir el Premio Nobel de la Paz, como muchas personalidades de nuestro planeta lo requirieron.

Agradezco nuevamente a su Eminencia Cardenal Duka, a los renombrados miembros del panel y a la distinguida concurrencia, por participar en esta Mesa Redonda, que me es particularmente grato inaugurar.

Muchas gracias.